

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

PERIÓDICO (PROGRESISTA).

ADVERTENCIA

El señor director de Comunicaciones nos ha remitido una atenta carta á fin de que pongamos en su conocimiento las faltas que notemos en el servicio de correos, al mismo tiempo que el nombre de la oficina sobre quien recaigan las sospechas de aquellas.

Lo advertimos á nuestros suscritores con objeto de que nos ayuden en esta empresa, para que se corten los abusos y reciban los autores el condigno castigo á que se hagan acreedores.

¿QUIEN ME DA UN CAÑÓN?

Hay en la zarzuela bufa *Barbazul* un rey Pipino ó calabaza que no puede poner las peras á cuarto al desalmado protagonista de la obra, por la sencilla razon de que *no tiene un cañón*.

¡Desgracia cruel! Pero ¡oh dicha! los periodistas conservadores hemos venido á parar, por obra y arte de la *gloriosa*, á la cómica situacion del rey Pipino.

¡Si cada uno de nosotros tuviera un cañón!

¡Vean Vds.! Parece que no es nada un cañón, y sin embargo, sólo un cañoncito nos hace falta para poner las peras á cuarto á los títeres de la libertad, empezando por el gobierno y acabando por la *partida de la porra*.

¿Quién me dará á mí un cañón?

Esta idea me vuelve loco; porque en estos benditos tiempos de libertad y progreso no concibo que se pueda escribir un periódico sin poseer un cacho de cañón.

Antaño, en los ominosos tiempos de la reaccion, bastaba para el ejercicio del periodismo el cañón de la pluma: ogaño, en los felices tiempos de la libertad y de la honra, no se puede decir la verdad sin apoyarse en la garantía de un pedazo de mortero.

Pero señor, ¿quién me prestará á mí ese cañón de mis pecados, que tanta falta me hace?

Perdóneme la partida de la *porra* si lo pido con tanta necesidad; pero desde que ha comenzado de nuevo sus visitas domiciliarias periodísticas, asaltando por medio de un sistema

emitentemente Marroquí la redaccion de *El Papelito*, no me llega la camisa al cuerpo.

¡Salud á la honrosa corporacion de los progresistas de garrote!

¡Salud á los nuevos druidas de la libertad que sacrifican víctimas reaccionarias bajo las ramas sagradas del alcornoque secular del progreso!

No dirán el procónsul Moreno Benitez y el espiritista D. Nicolás que RIGOLETO no adopta un lenguaje culto y galante para celebrar las glorias y hazañas de las grandes instituciones liberales.

Y á propósito de D. Nicolás y del procónsul de las inatacables patillas, ¿no podrian facilitarme el *cacho* de cañón que me hace falta?

Porque ya que no han podido garantir la seguridad del apreciable colega *El Papelito* con los jóvenes calmuco que viven como en Babia disfrazados de agentes de policia liberal, me parece que harian un gran bien á la sociedad sacando del famoso parque de las garantías constitucionales una ó dos docenas de cañoncillos rayados para regalárselos á los periodistas conservadores.

¡Oh! ¡Si yo tuviera un cañón!

Y bien mirado ¿de qué me serviría?

Cuando los venerables sacerdotes que componen la partida de la *porra* hacen huir con sus varas de acebuche á los agentes de policia de Rivero y de Moreno Benitez que llevan los bolsillos llenos de rewolvers y de otros instrumentos de muerte, ¿qué podria yo hacer con mi cacho de cañón si no me daba Prim cuatro artilleros y un cabo para manejarle?

Suponga el curioso lector que la soberana institucion de la partida de la *porra* se encaja en la redaccion de RIGOLETO de golpe y porrazo, y como si se hallará en mitad de Sierra-Morena, dice con acento gatesco: Todo esto es *mio*.

Suponga el lector que RIGOLETO tiene su cacho de cañón cargado hasta la boca y le dispara sobre los foragidos enviando á cuatro ó seis al cementerio como seria capaz de hacerlo

el brigadier liberal Buceta si le tosieran los carlistas ó los republicanos.

¿Qué sucederia despues?

Sucederia que un juez liberal (porque ya todos los jueces son liberales) le meteria en chirrona, le formaria causa por homicidio, y le condenaria con arreglo al código penal.

¿No es todo esto divertido?

Pues señor, soy franco: renuncio al cañón.

Prefiero otro medio mas ingenioso para defendermé de las caricias de la partida de la *porra*.

Me desataré en elogios en favor de Rivero, de Moreno Benitez y de la Tertulia progresista, y veré si á fuerza de bombos consigo blindarme las costillas.

Porque está visto, la partida de la *porra* transige con todas las censuras de los reaccionarios, menos con aquellas que se dirigen á don Nicolás, á Moreno Benitez y á la consabida tertulia.

El Papelito no ha tenido esto en cuenta, y ¡oh dolor! la partida de la *porra* le ha dado el desengaño del siglo.

Aunque, bien mirado, tampoco ha sido el desengaño de *El Siglo*, porque aquel desengaño fué de color de sangre.

Vamos, Sr. Rivero, Sr. Moreno Benitez, tengan Vds. un poco de piedad de los periodistas conservadores.

¿No se acuerda el Sr. Moreno Benitez de aquellos dichosos tiempos de la supresion de garantías, en que á cada momento, y segun se lo exigia la inspiracion de sus patillas, llamaba á su despacho á los periodistas reaccionarios y les decia con todo su empaque de baja de tres colas: «Moderen Vds. la oposicion que hacen al gobierno; sean Vds. parcos, y consideren que viven por un exceso de *mi* indulgencia?»

Pues ya que este bendito gobernador sabia echarla de plancheta en aquel tiempo, dándose ínfulas de mandarín, ¿por qué no acredita condiciones de autoridad para garantir la seguridad y la vida de los periodistas indefensos?

Sí, sí, ya escampa, y llueven gujarros.

Las palizas de julio se dieron á la luz del día, y la justicia liberal calló como una muerta.

Los garrotazos que llovieron sobre los curas carlistas de Sigüenza, han quedado impunes á la faz de las patillas del gobernador de Madrid.

La última agresión de *El Papelito*, pasó también á la historia.

A la vista de tanta inmundicia parece lógico echarse á llorar de vergüenza. ¡Qué locura! Preferible es llorar de risa.

Vivimos en Méjico; vivimos en el Riff; pero no, vivimos en un país que no tiene comparación con ninguno, incluso el de los hotentotes; porque ni aun entre esos salvajes sucede lo que en la España liberal.

Renuncio al cañon, porque le hace mas falta á *Guzman el Pequeño*.

¿Quién sabe si el pobrecito está destinado para ser carne de cañon?

RIGOLETO RIVEREÑO.

El primer discurso que ha pronunciado en las Córtes, como ministro, el de la Gobernación, le ha hecho caer á RIGOLETO en la cuenta de que es *rivereño* hasta las heces, ó lo que viene á ser igual, hasta la última gota de sangre que guarda en su pellejo.

Esto, que á primera vista parece raro, se explica naturalmente; pero necesita explicarse.

RIGOLETO ha venido al mundo envuelto en las olas revolucionarias, se ha quedado en la *rivera*, y desde ella contempla la revolución. RIGOLETO, por tanto, es *rivereño*, sin que le hayan traído á esta situación las mismas corrientes ni las mismas aguas que á Rivero.

El primer discurso del ministro de la Gobernación le ha hecho además partidario de Rivero, no por lo que este tiene de revolucionario, sino por lo que ahora tiene de porra ministerial.

Así, pues, RIGOLETO, sin ser *riverista*, es en cierto modo *rivereño*; y Rivero, sin dejar de ser revolucionario es, hasta cierto punto, una formidable porra que golpea al ministerio.

¿Quién no ve ya en Rivero y RIGOLETO á dos compañeros de la partida de la porra?... Pero no: mirenselas cosas como se deben mirar, y se verán como realmente son: la porra enarbolada por Rivero, considerada en su fuerza y alcance, es en grado superlativo del género masculino; circunstancia que ha de ser de funestas consecuencias para el ministerio.

Si el ministro de la Gobernación se apiada-se de los periodistas, haciendo que las consecuencias alcanzasen de lleno á Moreno Benitez, RIGOLETO se haría revolucionario á lo Rivero.

Porque, hablando ya en serio, el ministro de la Gobernación en su primer saludo á las Córtes ha manifestado, entre otras cosas, que los progresistas no han hecho la revolución y que la prensa se corrige con la prensa: de lo que se deduce, que Moreno Benitez merece un palo por ser progresista, y un garrotazo por aquello de que la prensa se corrige con la prensa; ó lo que es lo mismo, la porra debe corregirse con la porra.

Esto lo verá muy claro y puesto en razón el jefe de los cimbríos, si deja sus hábitos de alcalde y se atempera á la moderación y cordura de un buen ministro.

Y el citado ministro ha estado mas que cuerdo, ha estado lúcido en el discurso á que nos referimos, con lo que sus compañeros de ministerio han quedado poco lucidos.

Si los progresistas no han hecho la revolu-

ción, los ministros Prim, Sagasta y Figuerola, concediéndoles que hayan hecho algo, han hecho su negocio solamente.

La cuestión del duque de Génova ha ocasionado la perturbación en la mayoría y una peligrosa crisis, en opinión de Rivero. Aquí la porra ha magullado la cabeza á todos los ministros, aunque solo aparecen descalabrados los dos mas inocentes, Ruiz Zorrilla y Mártos, con cuya salida se ha creído resuelto el problema.

Este problema tiene semejanza con la cuadratura del círculo: su solo anuncio escita la hilaridad.

Esperamos, sin embargo, que Montemar, como el mas indicado, nos dará á conocer elocuentemente esta cuadratura genovista, que el ministro de la Gobernación ha encerrado diametralmente dentro de un paréntesis.

La milicia nacional es para el ministro un tropiezo, que salva en su discurso como puede, pero que le obliga despues á sacudirse los piés y limpiarse de esta manera lo que de ella se le ha pegado.

Y por fin, escitado á decir, porque no dice nada del candidato monárquico que sustituye al de Génova en el favor del gobierno, manifiesta el escamado Rivero que es peligroso hablar de estas cosas en unas Córtes por sufragio y ante un país sufragáneo.

Estos tres puntos del discurso de Rivero son otros tantos porrazos sacudidos á los ministros, y como estos representan á la situación, á la situación le alcanza también el porrazo.

La prensa ha hecho justicia al discurso de Rivero, de quien se ha dicho, quizá por la primera vez de su vida, que ha estado moderado.

El que una vez esté moderado, puede llegar á ser reaccionario con solo hacer de lo excepcional lo habitual; y si Rivero se habitúa á estar en aquel estado y en él se conserva, RIGOLETO y él pueden todavía ser de la misma comunión política, ya que lo son de la misma partida.

Las distancias se estrecharían mucho desde el momento en que nos viésemos libres de las amenazas de ciertas gentes y esas ciertas gentes dieran con su cuerpo de golpe y porrazo en la cárcel.

La prensa libre y el garrote liberal alejan á RIGOLETO aun, y bien á su pesar, del ministro de la Gobernación.

Pero cuando el palo del cimbrío se cimbreaba sobre las cabezas de los ministros, RIGOLETO se siente poderosamente atraído por Rivero.

Las simpatías y antipatías dan origen á ese tira y afloja, en que ó se rompen las relaciones por completo ó se estrechan fuertemente las amistades.

Prosiga el ministro de la Gobernación por el buen camino emprendido; arranque de manos infames las infames *porras* de que está sembrada la situación, y continúe haciendo el sacrificio de ser ministro, que RIGOLETO está ganado; es *rivereño*.

Aun está dispuesto RIGOLETO á hacer mas: se ofrece á apurar trago á trago con Rivero... ¡las amarguras del poder!

EL HOMBRE-DIABLO.

Junto á un pesebre de pintado pino melancólica luz lanza un candil, y á su reflejo pálido y mezquino un hombre vese estúpido y cerril, que estudia el candoroso desatino que el matrimonio llámese civil, y despues de pensar mucho sobre esto, esclama para sí: ¡Yo soy un tiesto!

Levántase de pronto de ambas manos, y erguida eleva la lanuda frente; da una vuelta al pesebre, ya sin granos; mira la paja con hambriento diente; maldice de sus ímpetus tiranos al verse transformado de repente, y dando botes con feliz maestría, sale de allí corriendo de estampía.

«¡Todo es mentira, vanidad, locura!» en su rabieta súbito exclamó, y á la silla cambiando de postura, largando dos patadas así habló: «Mataron con mi gloria mi ventura; el diablo mis proyectos se llevó;» y oyó sin entusiasmo y con sosiego el sonoro chin-chin del himno-Riego.

«¡Ay! para siempre, dijo, mi alegría me robó el populacho entre el run-run de aquella encerrada con que un día me dejó hasta las botas sin betun. En castigo á mi estólida osadía hasta quiso freirme como atun, y por obra del mismo Barrabás me tiró á las narices aguarrás.

¿Qué es un tonto? Un misterio. ¿Qué es la vida? Un misterio también. Tras mil apañes encontré algún consuelo en la partida, que por algo robar roba los años: sucede una comida á otra comida, y luego á la comida desengaños, porque la vida pasa como un cuento para el que nace sin querer jumento.

Los pillos á los pillos atropellan; los tontos á los tontos se suceden; con Dios y con los clérigos se estrellan, y á nadie en necios y menguados ceden: al que tiene y no tiene lo desuellan, y por do quier agarran lo que pueden, y es la historia del libre y su locura la perdición de España y desventura.

¡Oh! si mañana el liberal pudiera trocar el presupuesto en inmortal, y á costa de la patria se comiera desde el mismo copon hasta el cirial, ¡oh! como entonces venturoso fuera bebiendo en una copa de cristal, y pasando la noche como el día saliendo del festin para la orgía.

¡Necio! dirán, tu fé de patriotero, ¿dónde te arrastra, que insensato quiere trocar en inmortal el comederó aquí en España, donde todo muere á manos del traidor ó el pastelero? ¿Es posible siquiera que eso espere, cuando la libertad es solo viento que nos vomita el liberal hambriento?

¿Qué liberal habrá que no ha pensado como el hombre cerril en este punto? Muchísimo don Juan ha disertado, con otros mil sobre tan grave asunto: yo, liberal tal vez estraviado, con todo el patriotismo ya difunto, diré que el hombre se durmió con calma, y yo me duermo al par, Prim de mi alma.»

Y á galope tendido salió luego, el pelo en dispersion, abierto el lábio, como toro marrajo á quien dan fuego, ó mula de alquiler, ya con resábío, se toma las del mismo Villadiego, y á la verdad que anduvo en ello sábio, porque el pobre es no mas que un ignorante, juguete y nada mas de algun bergante.

EL GOBERNADOR DE VITORIA.

Si el gran Sagasta no se hubiera acreditado como buen gramático y retórico en sus circulares babilónicas, los nombramientos de gobernadores que hizo cuando fué jefe del departamento ministerial que acaba de abandonar, serian evidente prueba de su afición á las bellas letras.

Algunos las han presentado tan sumamente gordas, que hasta el mismo Ruiz Zorrilla debe de haberse ruborizado al leerlas.

Así es como se explica que ciertos gobernadores de Sagasta pasen á la historia con todas

las campanillas de personajes bufos de primer orden.

El espectáculo que algunos de ellos han ofrecido al país no puede ser más divertido.

Un día enseña la pata en Sevilla el célebre Ulzurum.

Otro día enseña la punta de la oreja el gobernador de Palencia.

Y ahora acaba de enseñar patas y orejas el Sr. Ercazi, tetrarca de Vitoria, que debe ser el Sancho Panza más agudo de todas las baratarías progresistas.

Pero para sacar debidamente á plaza al señor Ercazi, encendamos todas las candilejas del teatro revolucionario, y preparemos la decoración de selva.

Ruiz Zorrilla asistirá mohino al espectáculo, negándose á servir de apuntador y de alabardero al gobernador de Vitoria, que es la ofensa más grande que se le puede hacer.

Dispuestas así las cosas, y levantando el telón, se presentará el Sr. Ercazi disfrazado de procónsul progresista, y magullará los oídos del auditorio con la granizada de sandeces gramaticales que contiene un bando que dirige á sus gobernados, y en cuyo primer artículo prohíbe á los alaveses el uso de la *boina blanca*, por ser, según dice, el distintivo de los carlistas.

Ante la cómica formalidad de este mandato, no nos queda lengua para más que para exclamar: ¡Anda, salero!

¿Hase visto agudeza mayor que la de este gobernador *progresista*?

¿Conque la *boina blanca* es el distintivo adoptado por los carlistas?

¿Pues no es el distintivo de todos los habitantes del país vasco-navarro?

Pero la gran barbaridad de Ercazi, la que revela su ignorancia supina y su candidez de mameluco, consiste en suprimir la *boina blanca* y no la de los demás colores, sin saber que los carlistas durante la guerra civil las usaron de otros diferentes, y con más profusión del encarnado, que acaso no le haga tampoco gracia á Ercazi quizás porque no es verde.

Pero no consiste en esto solo la pateadura que el gobernador de Vitoria acaba de sacudir al sentido común. Para complemento del torbellino de desatinos que ha lanzado á la comisión pública, allá va el segundo artículo del *ukase*, que aconsejamos á los lectores repasen con cuidado para no caer de espaldas.

Héle aquí:

«Art. 2.º Queda también prohibido el uso de armas, garrotes ó trancas, como las que venían usando los de las boinas blancas.»

¿Conque los garrotes también?

¿Conque las trancas también?

¡Ay Ercazi de mi vida, y cómo le agradeceríamos que cambiara su insula por el gobierno de Madrid y nos suprimiera la partida de la *porra*!

Pero parece mentira que un liberal como Ercazi haya cobrado tanto horror en la flor de su inocencia á los garrotes y á las trancas, que son los emblemas genuinos del progreso.

¿Y la coetilla del artículo sobre los garrotes y trancas que dice á la letra: *como los que venían usando los de las boinas blancas*?

Esto es canela.

¿Cómo serán los garrotes y las trancas de los de las supradichas boinas que se diferencian de los demás garrotes y trancas sus hermanos?

¡Ah! ¡Picarillo Ercazi! ¡Qué aventajado discípulo de Sagasta ha salido en literatural

Para concluir, recomendamos á los silbidos del público liberal y reaccionario, las siguientes estrofas de Ercazi, puestas al alcance de todos los músicos del progreso en forma de ladrido ó de relincho.

Hélas aquí:

«Art. 3.º Los que falten á las disposiciones anteriores, serán arrestados en el acto para sujetarlos á la pena correspondiente con arreglo á la ley.»

Art. 4.º Los alcaldes, en sus distritos respectivos, y los delegados todos de este gobierno, serán responsables de la ejecución de estas prevenciones.»

Después de firmar este bando, cuyos comentarios no se prolongan más para que el gobernador de Vitoria no se vea comido de lobos en algún bosque liberal, lo que el Sr. Ercazi ha debido hacer es parodiar al *pachá* bufo de las *Georgianas* y empezar á cantar:

Yo soy Pachá
de Tolondron.
Que yo soy el Pachá
de Tolondron.

Felicitamos al pueblo de Vitoria por la dicha que tiene de poder admirar todos los días ese espectáculo mimo-memo-melo-dramático que se llama Ercazi.

Una pregunta suelta:

¿Es calvo Ercazi?

Lo decíamos para saber si la configuración de su cabeza podría dar luz para averiguar si había nacido en algún melonar.

NOTA. Escritas las líneas precedentes, anuncia *La Correspondencia* en un suelto duplicado que el gobierno ha concedido á Ercazi la gran cruz de Isabel la Católica.

¡Jesús!

¿Conque se ha cruzado á Ercazi?

Ahora lo que falta es que nos diga el gobierno á qué raza pertenece.

REVISTA DE TEATROS.

Alguna vez hemos de hablar en serio: alguna vez hemos de saludar con la efusión de nuestra alma ese templo de las musas que lleva por lema el *Corrigo mores*.

En esta época en que una hambrienta y ridícula revolución ha estampado casi ese mismo lema en su tremenda bandera, natural es que nos ocupemos del teatro *dramático*, que corrige nuestras costumbres, al mismo tiempo que del teatro revolucionario, que las relaja y las perverte.

Y si algunos teatros no responden perfectamente á las exigencias del arte, no hay que culpar á este de esa corrupción tan perniciosa; culpese á la época actual, que proclamando la moralidad, imprime la depravación y el escándalo en donde pone la huella ó despliega su dañosa influencia.

Los teatros son casi siempre el reflejo de las costumbres, de modo que cuando estos, como ahora, se revuelven en el cieno ó se amamantan en la inmoralidad y la infamia, el teatro se resiente de esa atmósfera emponzoñada y no responde á su verdadera y civilizadora misión.

La escena política se ve dividida en desorganizadas partidas, que escudándose con el bien de la nación, no van más que á explotar á esta con todo el cinismo del mundo. Donde ellos comen, á nadie se permite meter el diente.

Pues esto mismo sucede en los teatros: presa cada uno de una pandilla de explotadores avarientos, cierran la puerta á cuantos no están afiliados en esa sociedad de socorros mutuos formada por autores y empresarios. Entre el

teatro y la política hay una afinidad notabilísima.

Las obras más notables del arte indudablemente deben morir en un rincón, sin merecer el honor de la lectura, cuando tan pobres y raquíticas son las que nos presentan todos los días, pareciéndose á las obras del gobierno revolucionario, que siempre van de mal en peor.

En el Príncipe hemos visto un drama en tres actos, del poeta Retes, donde este ha lucido la frescura de su gastada imaginación; pero después de visto, ¿qué significa *Leyes del corazón*? Nada.

Retes debió calcular que en una época en que no hay rey ni Roque, las leyes están de más.

¿No se ha visto imperar por esas calles á la *partida de la porra*, campando por su respeto?

¿Y en un país donde se legisla á domicilio con una tranca, quiere el Sr. Retes poner leyes al corazón?

Así es que la protagonista, siguiendo la costumbre liberal, ni siquiera conoce á su padre.

Es una niña enteramente progresista, porque no conoce más que al que le da de comer.

La Boldun hizo un buen papel, así como pudiera haberlo hecho madama Rolland.

En Lope de Rueda se ha estrenado una comedia de Larra, titulada *Los hijos de Adan*: en Novedades otra llamada *Adan*. Se ha nombrado un gobernador llamado Adan, y se dice que protegemos á un jefe de los insurrectos cubanos llamado Adan.

De esto se deduce que vivimos entre adanes, y que por donde quiera que vamos salta un Adan y por consiguiente un Cain.

Los hijos de Adan es una comedia sencilla pero entretenida, dando á conocer desde luego que su autor conoce el teatro. *Adan* es una pieza que así que le encontremos los pies sabremos si tiene cabeza.

En los bufos Arderius se ha representado la zarzuela en tres actos titulada *El Rey Midas*. Cualquiera que vaya á ver esta zarzuela, desde luego comprende que aquel rey es progresista.

La zarzuela está en verso, y si bien Puente y Brañas tiene gracia para estas obras, no ha estado muy afortunado en *El Rey Midas*.

Quizás Figuerola desearía hacer el papel de aquel rey mitológico para sacar la Hacienda de apuros.

Un rey que convierta en oro cuanto toque con su mano, es una ganga en una época en que todo lo que toca la revolución lo convierte en leña.

Ruiz Zorrilla hubiera hecho bien aquel papel, por su afición á la música desde las serenatas de Barcelona y Valencia.

Cuando sale el dios Pan á la escena se conocen los progresistas que hay en el teatro. Instintivamente se levantan y alargan el pescuezo hacia las roscas que lleva colgadas el desdichado dios.

Arderius hace un buen papel, casi como pudiera hacerlo Ruiz Zorrilla ó Becerra, y tanto él como las demás partes lucen bonitos y costosos trajes.

La letra, como bufa, pasa y entretiene; la música de Rogel es superior al libreto.

Aconsejamos á los ministros vayan á verla, porque pueden sacar, como el rey Midas, una provechosa enseñanza.

Ahora va á ponerse en los bufos *El Capitán Araña*, que nada tiene que ver con D. Salustiano Olózaga.

En el Príncipe se ha puesto después una co-

media en dos actos titulada *El niño de noventa años*, y una pieza de Sierra que lleva por nombre *Dos tontos de capirote*.

Esta tiene gracia aunque de brocha gorda. Ahora salimos con que los dos tontos han sido Ruiz Zorrilla y Mártos, porque son los que han soltado la tajada. Hace bien Sierra en llamarlos de *capirote*.

En Lope de Rueda se acaba de estrenar una comedia regularmente escrita por Eguilaz que se titula *Lope de Rueda*, que representa la época en que este hombre ilustre dejó su oficio de tirador de oro para lanzarse á la escena de que es el primer creador.

Casi estamos por creer que muy pronto va á dejar Figuerola también de tirar oro y plata para meterse á cómico de la legua.

Figuerola sobre todo haría prodigios en el canto: de seguro que estaría inimitable en el aria de la *Calumniá* del Barbero de Sevilla.

Lo que no creemos cantara bien, es el duo del desafío de *La Lucia*.

Lope de Rueda, pues, tuvo un éxito bastante bueno, á pesar de sus defectos y de la ejecución que no fué del todo igual.

Después de esta comedia de Eguilaz irá otra de Larra, y detrás de esta de Larra otra de Eguilaz.

Es decir, detrás de Prim Figuerola, detrás de Figuerola Prim.

¿En qué se parece el teatro á la revolución?

En otra revista contestaremos.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

LECCION XI.

P. ¿Quiénes eran los revolucionarios?

R. Una especie de hombres llenos del espíritu del demonio.

P. ¿Cuál era ese espíritu?

R. El vapor de las ollas del presupuesto y el espíritu de vino.

P. ¿Por qué se llamaban revolucionarios?

R. Porque se comían lo suyo y lo ajeno.

P. ¿Y en qué tiempo hubo más de estos bipeños?

R. Después de la batalla de Alcolea cuando cayeron sobre el país como una nube de langostas.

P. ¿Quién es el más célebre de estos camaleones?

R. M. de la Pringue.

P. ¿De qué espichó?

R. Aun no ha muerto. Sigue ni bueno ni sano, poblado el país de bandas, cruces, fajas y entorchados para estimular el estómago á la penitencia del jamón y el queso.

P. ¿Y qué más hace?

R. Vivir en este paraíso, imitación de Jauja, donde se come, se bebe y no se trabaja.

P. ¿Cuáles son los revolucionarios de quienes tanto se ha escrito y oído?

R. Trompeta, Botija y Paco.

P. ¿Qué nos trajeron y anunciaron estos?

R. Nos trajeron el hambre y la ruina de España, y anunciaron que mientras ellos vivieran sobre el país, siempre sucederá lo mismo.

P. ¿Y del presupuesto, qué dijeron?

R. Que pasaría desde la nación á sus vientres, como única salvación de la religión suya, que es el estómago.

P. ¿Y qué dijeron del rey futuro?

R. Todo lo que había de suceder, desde el bailarín de Portugal hasta el músico de Italia.

P. ¿Hablaron de alguna nueva unión?

R. Sí, dijeron que la desunión liberal y alianza de los hombres de bien, limpiarían el comedero público de la lepra revolucionaria.

P. ¿Qué dijeron de la vocación de los liberales gentiles?

R. Que todos tienen una gran boca; pero que, como es sabido, por la boca muere el pez.

P. ¿Y de su adoración qué dijeron?

R. Que todos se postrarían ante el becerro de oro, que está colocado sobre el altar del presupuesto.

P. ¿Y su adoración sería sincera?

R. Sí señor, correrán como voluntarios hacia una peseta sin cruz, dejándose atrás, hasta la capa si la tuvieran.

P. ¿Y su fin cuál será?

R. El mismo que el del capacho. Morirán quemados por sus amigos, así que los vean con mucho vientre y capaz de tragarse el caballo de Troya en pepitoria.

P. ¿Entonces, cuando se acabará esto?

R. Cuando suene el trueno gordo como en las funciones de fuegos artificiales.

BUFONADAS.

El príncipe imperial de Francia ha sido nombrado alférez de un regimiento.

El vizcondesito del Bruch, hijo del general Prim, hace tiempo lo es de un batallón de voluntarios de Madrid.

¿Si habrá tenido Napoleón envidia del conde de Reus?

Dada la importancia de este, es de temer.

No todo ha de ser alegría completa. La del señor Rivero, al haber sido nombrado ministro de la Gobernación, se ha visto aguada al saber que uno de sus colegas se llama Ríos.

Este apellido es antipático al ex-alcalde de Madrid.

Cuentas de Prim al nombrar ministro de la Gobernación al Sr. Rivero:

«Deja la presidencia de las Cortes, la comandancia general de los voluntarios y la alcaldía de Madrid. Cuando llegue la ocasión, saldrá del ministerio hecho un trapo.»

Cuentas de Rivero al ser nombrado:

«Como ministro de la Gobernación, haré unas elecciones que den por resultado un Congreso mío. Procuraré que el Senado sea también mío, y aunque todo ello me cueste apurar la copa de mi sufrimiento, al fin lograré mi deseo.»

Entre bobos anda el juego.

Las caballerizas del patrimonio se llamaban antes reales.

Y vino la revolución y dijo:

«Pues yo las haré cuartos.»

Y con efecto, se vendieron los caballos y las mulas de las hoy ex-caballerizas.

Un progresista rebuscador de objetos históricos, va á ir á Soria para comprar las mantillas que cuando nació pusieron al Sr. Ruiz Zorrilla.

Y para comprobar la existencia de las mantillas empleará en lugar de vara de medir la famosa costilla que exhumó Echegaray.

Han observado algunos que la talla del Sr. Cantero, vice-presidente de las Cortes, va disminuyendo.

Con tal motivo un chusco dice que el Sr. Cantero debe llamarse en adelante *migaja*.

Dicen que ha dicho Rivero que será como ministro de la Gobernación lo que ha sido como alcalde de Madrid.

Lo creemos sin vacilar, y por lo tanto consideramos que España va á ser de hoy más un ayuntamiento grande.

Algun diputado radical á quien se ha pedido que contribuya con su voto á que el Sr. Ruiz Zor-

rilla sea elegido presidente de las Cortes, ha contestado negativamente en estos términos:

«No se ha hecho la miel para la boca de ese progresista.»

El hombre de los siete reyes en cartera dijo en la reunión del Senado que este gabinete tenía gran espíritu.

Escusamos decir que miraba á Rivero.

Después de hacer dos empréstitos de 86 millones en seis meses, promete Rivero á la municipalidad dotarla de los arbitrios necesarios para sus obligaciones.

¡Ya escampa! y llovia empréstitos.

El ministro de Fomento ha resuelto que este año no se adjudiquen premios por la Biblioteca Nacional.

Como sabe que los progresistas no han de ganarlos, no quiere dejar ir ni esa tajada.

Este año se tocará el himno de Riego grátiis.

El Sr. Beranger ha dado un manifiesto á los electores de Lugo contándoles la parte que tomó en el alzamiento de Cádiz.

En efecto, creemos que mandaba la fragata *Victoria*; que el primer servicio importante que hizo cuando se acabó de construir fué sublevarse contra la reina Isabel.

Esto es una recomendación... para más adelante.

En la calle del Peñon se ha cometido otro robo. La Guardia civil sigue en Leganés y la partida de la *porra* vigilando.

Así anda ello.

Siete huecos ha dejado Becerra en el ministerio de Ultramar.

En vista de que no tiene con quien ocuparlos, ha introducido la cuña de Coronel y Ortiz.

Los huecos han quedado cerrados herméticamente.

El Sr. D. Telesforo Díaz ha hecho una visita á los electores de Plasencia disfrazado de manifiesto.

A la cabeza lleva esta palabra: Plasencianos: que es lo mismo que decir: buenos días señores.

Los plasencianos, sorprendidos de ver que un hombre desconocido se mete de rondón por las puertas de su casa, vuelven la cabeza como preguntándole: ¿quién es Vd.?

El Sr. Díaz, progresista hasta el hueso, esplana su pensamiento en el cartel con el *sans façons* de un aspirante á destino.

No queremos decir empleo, porque destino es otra cosa, en razón á que pueden destinarlo á tirar del carro de la revolución.

Así ayudaría á Zorrilla que ya no puede con él.

Decía Ollivier el otro día en las Cámaras francesas que en aquel país nadie escupe á la justicia ni á la ley.

Lo mismo sucede en la España de ahora: aquí nadie las escupe, sino que las apalean.

En la Tertulia progresista se ha discutido ya la cuestión de presidencia de las Cortes.

Natural era que un cuerpo tan importante como la Tertulia abordase esa cuestión.

Así es posible que tengamos un presidente á tragos.

Después de hablar por los codos, desde Olózaga hasta el viejo pastor de Madoz, se convino en comer y callar.

Rivero hizo su debut en las Cortes diciendo que quiere el orden á todo trance.

Y en efecto, la *partida de la porra*, que parecía obedecía á esta declaración, iba repartiendo orden con el palo.

¡Qué ministros y qué libertad!